

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII NUM. 1.034
Palma de Mallorca 23 Diciembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES.

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

Ante el conflicto

metalúrgico

Las vergüenzas de la Federación Patronal:

Por una casualidad ha llegado a nuestras manos un ejemplar del reglamento interior de trabajo que los patronos metalúrgicos pretenden hacer regir en sus talleres así que los obreros se vayan presentando al trabajo, que será por allá por el año tres mil si es que todavía existen en Palma talleres de metalurgia con patronos tan "talentados" como los señores Calafell, Tous, Vadell, Sell, etc., etc.

Dicho reglamento pone de cara al ser humano todas las vergüenzas de nuestra Federación Patronal, que es la madre del enjendro.

Analicemos y comentemos el citado reglamento, que bien vale la pena dar a conocer a los trabajadores los criminales propósitos de una burguesía idoloizada en el egoísmo y estúpidamente consagrada a principios sociales que evocan el recuerdo de épocas en que el trabajador era considerado como esclavo o simple cosa sin ningún valor social ni humano.

Admisión en el trabajo

Según el mencionado reglamento patronal, el obrero metalúrgico que en lo sucesivo solicita trabajo en el oficio, deberá hacerlo con un certificado de buena conducta del patrono con quien antes trabajara y en caso de reconocida imposibilidad de presentar dicho documento deberá presentar dos "faldones que garanticen su personalidad y de más extremos que el patrono convengan."

Esta condición, principalmente en su segundo extremo, es villana, denigrante, atentatoria a la dignidad personal del obrero y tiene por único objeto seleccionar el personal no en razón de sus méritos para el trabajo ni de su honradez personal; sino en razón de sus ideas sociales y de su actuación dentro las organizaciones obreras. Los que se distinguen en esa actuación serán considerados elementos peligrosos y no se les dará trabajo en el oficio, quedarán condenados al hambre. A ese atentado contra las ideas y contra la asociación obrera es a lo que se va.

Obligaciones

En el capítulo de las obligaciones del obrero se impone a éste una disciplina cuartelaria y se le obliga a no reconocer más autoridad que la del patrono o quien haga sus veces, lo que equivale a decir que quedan excluidos los delegados de taller y toda intervención colectiva del trabajador ante los desafueros del patrono. Este será una especie de rey absoluto en el taller, tanto para la dirección y administración del trabajo como para emplear al obrero en todos sus menesteres, incluso en los de orden privado, puesto que tendrá que cumplir con toda felicidad todas sus disposiciones.

Paros

Los paros por falta de fuerza motriz u otras causas de fuerza mayor dan derecho al patrono, según dicho reglamento, a parar el trabajo y a reducir las horas de la jornada, no pagando al obrero aquellas horas de paro no producido por su voluntad, lo que significa lo mismo que si se descontara a la tripulación de un barco el tiempo que éste pudiera retrasarse en un viaje por una avería de máquina o cualquier otro contratiempo. Si la jornada estipulada es de ocho horas, una vez esta empezada por el obrero debe serle pagada por entero, corriendo a cuenta del patrono las eventualidades que durante la misma puedan ocurrir, "estrías a la voluntad del primero."

Jornada de trabajo

Según el reglamento que analizamos será la legal de ocho horas, pero distribuidas éstas a capricho de cada patrono, lo cual es otra injusticia y otro perjuicio para el obrero.

Horas extraordinarias

Se trabajarán horas extraordinarias cuando el patrono lo quiera y en vez del 50% de aumento sobre las ordinarias que ahora tienen sólo será el 25%, con el bien entendido que sólo se considerarán horas extraordinarias las que excedan de 48 en semanas ordinarias y de 40 en semanas que haya habido un día festivo, con lo que ocurrirá que muchas veces se trabajarán nueve y diez horas en un día y no habrá horas extraordinarias a los efectos del pago.

Si se trabaja en día festivo se abonará un plus del 25% (ahora creemos que es el 50) y en domingo el

50%, o sea una mitad menos que ahora.

Piuses

Los piuses que se daban en los trabajos fuera del taller con este reglamento se disminuyen en más de una mitad.

Despidos

El despido de un obrero se hará conforme a lo que previene la ley (no faltaba más); pero siempre y cuando el obrero cumpla al pie de la letra todos y cada uno de los capítulos del reglamento del taller, con lo cual la Patronal subordina una ley general del Estado a un reglamento privado sin ningún valor jurídico.

La declaración de un boicot o huelga a cualquier patrono federado a la Patronal podrá determinar por parte de los otros patronos el despido inmediato de sus obreros sin que estos tengan derecho a exigirles el pago de las ocho días que marca la ley.

Consideraciones Personales

A cambio de tanta vejación y de vileza tanta el patrono y sus encargados guardarán a sus obreros las mejores consideraciones y respeto. ¿Cómo se garantiza esta consideración y respeto si en el taller no existe el control obrero?

Condiciones especiales

Este capítulo del reglamento comprende once rayas de puntitos negros que según rumores fidedignos cada patrono los llenará así que sus obreros se hayan reintegrado, derrotados y vencidos, al trabajo. Su contenido será el siguiente:

PRIMERA RAYA: Como patrono vencedor que soy de mis obreros estos me pertenecen; son mis esclavos.

SEGUNDA RAYA: Todos mis esclavos trabajarán cuanto y como yo quiera y ganarán lo que a mí me dará la gana.

TERCERA RAYA: Ninguno de mis esclavos podrá estar asociado en "La Metalúrgica", ni en la Cnsa del Pueblo y si únicamente en el Sindicato Libre o amarillo.

CUARTA RAYA: Los esclavos no tienen derecho a pensar y por tanto los que están bajo mi poder se abstendrán de tener ideas propias.

QUINTA RAYA: Como nunca tuvieron los esclavos derechos no toleraré que los malos lo tengan para quejarse de mi explotación por culpa que sea.

SEXTA RAYA: Soy el amo de mi casa

y de mis obreros y aquí todo el mundo obedece y calla

Y así correlativamente éste será, poco más o menos, de hecho, el sentido de las condiciones especiales que los patronos, irán conteniendo en las rayas de los puntitos negros, si los obreros metalúrgicos tienen la flaqueza, que no lo esperamos, de rendirse a sus garras en la presente lucha.

Porque lo que es ganas de clavar la uña no le faltan a la Patronal, bien claro lo demuestra el reglamento que quiere imponer en los talleres y que someramente hemos comentado. Estudiando bien los metalúrgicos y vean las funestas consecuencias que de su implantación se desprenderían.

El ideal humano

El primero y más grande fin de todas las ciencias es el bien; el bien más esencial es el fin de la más grande ciencia. Esta ciencia es la política; el bien, en política, es la justicia.

La ciencia de la política es bien gobernar y administrar. Pero he aquí que la política se ha tergiversado por los hombres, y nadie cree en ella, porque la política de ahora es el bien particular, el egoísmo personal.

De modo que para ser buen político es necesario querer el bien de todos; siempre el beneficio de los más por el perjuicio de los menos.

He aquí el por qué la nación que mejores políticos tiene es la que mejor se administra, porque para sentir bien la idea es necesario que los hombres se basen en la virtud; virtud es perfección humana. El hombre virtuoso busca la felicidad de los demás.

Se conoce lo bueno de lo malo; el corazón, impulsado por los pensamientos que dimanar de la conciencia, aconseja siempre lo bueno, porque lo malo es siempre repulsivo a la conciencia; pero he aquí que el hombre, dominado por el egoísmo, por el deseo de riquezas, de honores o de gloria, se deja arrastrar por las pasiones y ejecuta el mal, a sabiendas de que lo que hace es malo.

La idea es libre, puesto que la sugiere el pensamiento dictada por la conciencia.

El hombre, para ser libre, es necesario que domine en sí mismo todos los vicios y pasiones.

La idea del hombre la constituyen la razón, el entendimiento y la voluntad.

El hombre tiene su idea, que es su pensamiento; dirige todos sus actos ha-

cia el fin deseado y emplea todos los medios que le conducen a aquel fin. Estos tres factores son lo que se llama o constituye la fuerza: fuerza espiritual y material del hombre arraigada en la fe de sus actos para llegar al fin deseado, que es su idea.

«El matar es cosa mala y no puede justificarse nunca»; por este hecho es repulsivo. Pues es necesario que el hombre, en vez de morir matando o destruyendo, se enseñe o aprenda a vivir creando y edificando.

Esta es la base o fundamento en que ha de apoyarse la moral humana.

La conciencia se rebela contra toda doctrina de muerte, y la conciencia es la vida del hombre. Ahora bien: que los hombres que no tienen conciencia no viven; están siempre bajo la presión del egoísmo; son seres que no ven más que la conveniencia propia, aun siendo perjudicial a los demás de sus semejantes; son seres dañinos porque no ven; no sienten, no entienden otra cosa que su bien particular; son seres que no se les puede exigir sacrificios porque no los conocen; viven a expensas de los demás.

La justicia es una especie de igualdad, y por orden natural la justicia ha de hallarse entre iguales. Las desigualdades en los diferentes órganos de la vida trae las envidias, enconos y venganzas; esto es, una revolución material y, por consiguiente, traen la revolución; son origen de ésta los amantes de la desigualdad.

Claro es que siguiendo la teoría de la inviolabilidad del género humano, tendríamos que abandonarnos a la esclavitud, a la servidumbre y a la tiranía; pero he aquí que la humanidad tiene, lo mismo que los espacios, sus fenómenos naturales para contrarrestar aquellas corrientes contraproducentes o viciosas.

Las revoluciones en la vida son tan necesarias como la tempestad en el espacio. Pues no otra cosa son las revoluciones sino tempestades humanas.

Los aires, el espacio o atmósfera se vicia, se corrompe a causa de los ácidos carbónicos, microbios o moléculas venenosas que absorben la savia de los aires puros, saturados, corrompiendo de esta manera los espacios, y llega a cargarse de tal modo, que las nubes que aisladamente se forman, atraídas por la corrupción de la atmósfera viciosa o fuerza manérica de atracción, les es completamente imposible sostenerse en aquel espacio, y viene el choque desencadenándose la tempestad, y deja después completamente sano y saturado el espacio para la más fácil viabilidad de los seres supervivientes.

Con los vicios de los hombres la humanidad cae en la corrupción, vienen las pasiones, el egoísmo, la avaricia, la soberbia, el desprecio de los unos a los otros, el abuso del poder de los de arriba contra la indefensión de los de abajo; abuso de fuerza y de poder. Los de abajo, los obreros se dan cuenta de que ellos son la fuerza motriz del universo, y ellos, parándose, paran el movimiento general del mundo; pero como la organización ha de venir por medio de los accidentes o nubes sociales, las cuales se van sucediendo cada vez con más frecuencia; acciones que demuestran que la organización obrera cada vez es más y más fuerte; y éstas son a medida que el desorden o anarquía se sucede: «microbios o moléculas viciosas o corrompidas.» Cunde el descontento por doquiera, y creadas y reunidas las aubes o deseos de justicia en cantidad que le es imposible sostenerse por más tiempo seguir viviendo en aquel ambiente vi-

cioso, chocan, estalla la revolución o tempestad humana que arrasa y aniquila, en su desbordamiento, a todo microbio venenoso y corrompido, perjudicial al género humano. Y al terminar, como las tempestades atmosféricas, ha procurado dejar saturado el espacio o más práctica la vida.

El ideal de la raza humana se encamina siempre, se dirige hacia el progreso moderno, hacia el adelanto, confía siempre en lo nuevo y más práctico. Esto no es otra cosa que la revolución en la evolución o al través del tiempo.

La vida no es otra cosa sino el constante movimiento de transformar la fuerza y dirigirla allí a donde la conciencia aconseja.

La fuerza es el elemento obrero o trabajo universal; a esta fuerza se deben todas las cosas. Esta es la realidad; no hay realidad sin fuerza; la fuerza es la voluntad del hombre y la materia es el espíritu o entendimiento, que es el que manda a la fuerza para que el ser humano ejecute los actos que su conciencia le dicta o manda.

El trabajo es la función natural de la vida. Es la fuerza creadora, productora y transformadora. Con el trabajo, todo; sin el trabajo, nada.

He aquí el por qué sin la lucha, que es el trabajo, no se puede vivir.

La lucha va encaminada siempre a reparar errores, las cosas mal hechas; por eso el trabajo, que es la lucha constante, va encaminado al perfeccionamiento de todas las cosas.

La lucha del hombre va encaminada, primeramente, a la conservación de su vida; después por la conservación del hogar, y por último, por la idea; este es el fin.

He aquí que el hombre es libre cuando ha llegado a dominar todos sus actos en beneficio del bien común o de todos.

Esto es lo que en síntesis se llama la revolución espiritual del hombre, o sea rebelarse, ser rebelde a todo lo mal hecho.

Senen Salvador

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 380'15 pesetas.

Un reconstructor, pesetas, 1'00; Jaime García, id., 0'50; Liberto, id., 1'00; Sebastián Ferretjans, id., 1'00; Julián Pizá, id., 0'50; Antoine, id., 0'50; José Gomila, id., 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; José Martí, id., 1'00; Antonio Mora, 1'00; A. Z., id., 0'50; D. Pérez, id., 0'50; Juan Roselló, id., 0'50; M. C., id., 1'00; Jaime Matas, id., 1'00; Un compañero, id., 0'50; Juan Mulet, id., 1'00; Lorenzo Bisbal, id., 1'00.
Suma general, 403'15 pesetas.

Suma anterior, pesetas, 403'15.

José Gomila, pesetas, 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; Julián Pizá, id., 0'50; Liberto, id., 1'00; Honorato Busquets, id., 4'70; Jaime García, id., 0'50; Un reconstructor, id., 1'00; Antoine, id., 0'50; José Romero, id., 1'00; José Martí, id., 1'00; Lorenzo Bisbal, id., 1'00; Antonio Mora, id., 1'00; Juan Roselló, id., 0'50; A. Z., id., 0'50; Jaime Moll, id., 0'50; Juan Sastre, id., 1'00; Antonio Bover' id., 1'00; A. T., id., 1'00.
Suma general, pesetas, 421'85.

“Mi viaje a la Rusia soviética,”

Fernando de los Ríos, el ilustre catedrático socialista de la Universidad de Granada, ha recogido en el libro recientemente puesto a la venta las impresiones recibidas y los estudios hechos durante su estancia en la República de los Soviets formando un volumen, lleno de emoción y de interés, del cual tomamos los pequeños trozos que siguen:

El hogar de una obrera comunista

En los hogares donde habitan los miembros que forman el estado llano de los nuevos cruzados, los encendidos por la fe comunista, la privación es asimismo grande, sobre todo la de los antiguos adheridos al partido; la penuria es más sobrellevada con el entusiasmo del sacrificio por el ideal. Nos encontramos en la casa de una obrera sastra, y hay dos niños; el pequeño pide comida, y como no la hay, le dice a la madre que le dé pan; sólo existe un pequeño trozo y se lo dan. «Estamos muy malos dice— sí; nuestra organización es imperfecta, lo sabemos; pero si nos dejan en paz y hacen el intercambio con nosotros, realizaremos algo que dentro de siglos se verá con asombro; porque ahora es cuando hemos hallado el sentido de la vida.» Y aquella mujer morena, de pelo negro, ojos grandes y rostro enjuto, se recogía en sí misma y hablaba con el fervor y entusiasmo de una iluminada. Esta pasión y fe articulada es el tejido orgánico que sostiene a la Rusia oficial de hoy. Aquella mujer viuda deja a sus hijos, gozosa, en una institución del Estado si se la requiere, en nombre de su Partido, para desempeñar una misión en el último confín del Asia.

Por las mañanas, en todas las casas tiene lugar el éxodo familiar: los niños van al colegio, la madre y el padre, a alguna fábrica u oficina, donde a las dos de la tarde se reparte una comida que es preciso aprovechar. Antes de partir se ha tomado una infusión que imita al té o al café—el kilo de té cuesta 20.000 rublos—y un pedazo de pan.

El azúcar son muy raras las familias que lo toman. A las diez de la mañana suele comenzarse el trabajo en las oficinas, y a las cuatro termina; después, las exigencias materiales absorben la mayor parte del tiempo.

Allí, en Moscú, en la penumbra, habita una de las princesas más renombradas de la vieja corte del zar; vive con sus dos hijas de lo que les deja una modesta casa de comidas, en la que, oculta-mente, se reúnen antiguos señores que llevaron vida de holgura y holanza; la princesa y sus hijas son las que cocinan y se ocupan de los otros menesteres de la vivienda.

Los hogares, antes abundantes, se van vaciando; hoy se venden los cubiertos, mañana las señoras se hacen un traje de abigarrado mantón de cachemira con que antaño se cubría el piano; otro día se manda al mereado un abrigo de señora que costó 250 rublos y se vende en rublos 1.200.000, y faltos de jabón, y

dedicados todos a labores manuales, las manos se ennegrecen y la ropa blanca deja de ser tal.

La casa del príncipe Kropotkin

Para hallar en la Rusia de hoy un sereno remanso espiritual, rico en sugerencias, es preciso tener la suerte de conocer el medio íntimo de una de esas figuras relevantes que han abundado en Rusia desde que comienza ésta, a fines de la primera mitad del siglo XIX, a buscarse a sí misma y a descubrir la intimidad de su genio. En la aldea de Dimitrof hallamos al venerable y paternal Kropotkin; vivía con su bondadosa mujer e inteligentísima hija en una casita de madera, rodeada de huerto y jardín. El huerto lo trabajaba la mujer, a pesar de sus sesenta y dos años, y de no haber tenido costumbre nunca de ello, porque era necesario suplir de algún modo la ración de viejo que «Pedro» recibía; la hija, delicada de salud, no podía ayudarle en estos sus empeños de horticultura. Tenían una vaca; respecto de la cual una orden de Lenin prohibía la requisa; y de vez en cuando, anarquistas de aquí y de allá acudían con un presente modesto para el anciano ex príncipe, que siempre hallaba una palabra espiritual o un gesto lleno de dignidad con que revelar al recién llegado cuán íntimamente le afectaban estos recuerdos.

Cumplía sus setenta y ocho años uno de aquellos días, y en una habitación amplia, con techos de madera oscuros, alumbrada con dos quinqués de petróleo, una joven artista que viniera con nosotros de Moscú canta al piano, al atardecer, melodías rusas. Allí hay un médico y un joven silencioso de mirada muy abierta. La familia Kropotkin está en el salón, y el viejo de corazón infantil aprovecha las pausas de la artista, para acercarse ya a uno, ya a otro, e interesarse por las inquietudes espirituales que la estancia en Rusia nos despierta. En sus juicios se ve la preocupación por ser justo, y con delicadeza conduce a su interlocutor al punto en que radican los problemas fundamentales de la actual situación rusa. Sus apreciaciones no nos pertenecen; los momentos son hábilmente polémicos para sacar a luz los postreros juicios de aquel hombre admirable; más que sus palabras extralase lo que es difícil lograr en estos instantes: una perspectiva histórica de la Revolución rusa.

También en el hogar de aquel anciano se conocía la privación. Un día, como acompañase por la aldea silenciosa y muerta a la señora de Kropotkin y la preguntara por la vida de ellos; díjome con la voz velada: «Ayer vendimos el garbón de Pedro.» Cuando los periódicos

alemanes, especialmente «Die Freiheit», publicaron la noticia de la escasez con que vivía Kropotkin, llamó a su señora el comisario de Cultura y le propuso enviarle cuanto necesitara.
—Gracias—contestaron los ancianos—; mal estamos; pero aún están peor otros muchos en Rusia.

¡Cosas de Pérez Solís!

No quiere el abandono de Marruecos

En «Diario de Sesiones» del Senado leemos que dijo en su discurso el señor Goycochea lo siguiente:

«Yo recuerdo que al tratar de celebrar un acto solemne y público para reclamar de los altos poderes que se considerase como aspiración de España la posesión de Tánger, hubieron de dirigirse los organizadores del acto a uno de los representantes más dignos y esclarecidos del Partido Socialista Español, y ese representante del Partido Socialista hubo de contestar a la invitación que se le hacía para que tomara parte en un acto público pro Tánger con una hermosa carta, en la cual había un breve párrafo, que no resisto a la tentación de leer al Senado. Decía así: «Como no hallo incompatibilidad entre mi amor a España y mi fe internacionalista, y creo que España puede hallar provecho de vivir en Marruecos, me sitúo frente a la opinión, formidable, pero inconsciente de los que reclamaban la abstención en la colonización. Por añadidura, en Marruecos hay ya mucha tierra empapada con sangre de hermanos nuestros, abandonar aquello sería tanto como hacer escarnio de los más delicados amores de nuestro espíritu.»

La carta, según el señor Goycochea —y le creamos, qué duda cabe—, es de Pérez Solís; y sirvió para que el líder maurista hiciera un párrafo de fuegos artificiales a costa de nuestro Partido.

Nos interesa hacer constar que Pérez Solís no es socialista; sino comunista, y que lo era ya cuando escribió esa carta.

Son los comunistas quienes deben, si quieren, hacerse responsables de ella.

Supremos que no se harán, como tampoco se hacen de que algunos de los más fervientes partidarios estén hoy, en las Redacciones de los periódicos burgueses de Madrid, en algunos casos, trabajando hasta con amarillos.

El comunismo de muchos sujetos que hace un año pertenecían a la Agrupación Socialista Madrileña está liquidándose en las tertulias de Romanones y de Alba.

Creemos que algunos acabarán en la antesala de los jesuitas, ya que de allí salió uno de los jefes actuales.

A PROPÓSITO DE UNA INTERVIU

Jugueteos y escaramuzas sindicalistas

Con cierta «oportunidad», y no sabemos si con éxito, vienen officiosamente pronunciando su fallo «político» los compañeros Seguí y Pestaña, a cada culminación que en la vida pública del país se produce.

Anotamos la observación sin otro móvil que el de resaltarla y con la finalidad de hacer comprender a esos compañeros que sus sutilezas no escapan a la consideración de nadie, sin que compartamos con los amigos Seguí y Pestaña el optimismo que de esos jugueteos esperan.

Hace meses—cuatro, si nuestra memoria no nos engaña—hizo Seguí desde el castillo de La Mola ciertas apreciaciones acerca del momento político de entonces.

Y recordamos que, cual ocurre a los jefes de los mal titulados partidos liberales, y aboga franca y rotundamente por la fórmula Alba-Melquíades en la gobernación de España.

Ha transcurrido el tiempo y «la historia se repiten»; bien que con un desembolso de «oportunismo» digno de partidos gubernamentales.

En «La Libertad» del día 9 de este mes leemos una interviu, que firmada por Narciso F. Boixader, y fechada en Barcelona nos trae las últimas opiniones que a Salvador Seguí y a Ángel Pestaña les sugiere el problema social y político de la nación en los momentos actuales.

No nos detendremos en las «consabidas» faltas de sinceridad que ambos camaradas ofrecen al sentar afirmaciones respecto de la potencia sindicalista y crecimiento de sus Sindicatos.

Cosas más exageradas ha dicho Andrés Nin en publicaciones extranjeras, y apenas si aquellas inexactitudes las tomamos en cuenta.

Tampoco vamos a discutir las afirmaciones que en la interviu consignan estos dos jefes sindicalistas (textual denominación que Boixader les da) respecto a que los «Partidos Socialistas pasaron y no tienen razón de existir».

En el terreno de las opiniones unilaterales, cualquiera se atreve a negar los pareceres, por desatinados que sean!

Maura, por ejemplo, opina que no debe rescatarse a los prisioneros a base de pesetas, porquís esas pesetas las emplearán en hacernos la guerra. ¡Naturalmente!

Cierva opina que todo tendría solución si el «patriotismo» (que él no tiene) fue en todos los españoles un «patriotismo leal». ¡Estupendo y... lingüístico!

¿Por qué no va a haber derecho a que Pestaña y Seguí opinen que pasó

«la hora del Socialismo... sin haberle implantado?»

Maura, Cierva, Pestaña y Seguí son muy dueños de opinar, y hasta se les puede conceder el derecho de opinar... en contra de las gentes y del sentido común.

Lo que a ninguno de esos cuatro ciudadanos puede concedérseles es el derecho a las escaramuzas, detrás de las que su «habilidad política» zurce tramas más o menos «prácticas»; pero cuyos resultados atañen al pueblo, en nombre «del cual» los «patriotas» y los «anarquistas de ocasión» hablan pomposamente, ahuecando la voz y dando a sus palabras ese aire aguerrido de los caudillajes del siglo XIX.

Estamos, pues en la demostración de la «trama política» que encierran las declaraciones últimas de Seguí y Pestaña. Con relación al discurso del Lerroux monarquizado, claudicado y enriquecido, dicen esos camaradas:

«Hemos leído el discurso de Lerroux con verdadera unión. Nos ha parecido una obra de oratoria magna, sublime. Ahora, en cuanto al fondo, el discurso del jefe de los radicales se nos antoja la negación absoluta de muchas páginas de su vida. Lerroux, cuya trayectoria es bien clara, debía tener el valor de completarla, y de una vez ingresar en los grupos monárquicos. Quizá su llegada fuese un puntal de gran valor y hasta un bien para una política democrática.»

Usando del mismo derecho de opinión que tan «ágilmente» manejan Seguí y Pestaña, recordamos que esta opinión que a ellos les merece el último discurso de Lerroux mereció a «La Epoca»; cuando preguntaba la gaceta officiosa del Gobierno: ¿Si Lerroux no es republicano, ¿qué hace entre los republicanos?»

Vemos, como lo verán todos, que tanto a «La Epoca» como a los dos jefes sindicalistas les conviene en la Monarquía el Lerroux de ahora.

No eran los más obligados a reconocer esto, ni a coincidir con «La Epoca» y Maura, quienes oyeron a Lerroux aquello de que «le temblaría la mano si preciso fuese firmar una sentencia de muerte contra los que perturbaban Cataluña o España».

Y si Pestaña y Seguí saben eso, y no deben haber olvidado tampoco la actitud de Lerroux cuando la suspensión del Jurado en Barcelona, ¿qué «filtro envenado» les ha hecho leer con «unión» un discurso que les debiera haber producido asco?

Pero nuestra amargura no tiene límite aquí; nuestra amargura y pena, y algo de nauseabunda compasión, vienen al observar a dos sindicalistas como Seguí y Pestaña «apoyar, buscar y

dar su visto-bueno a ese... «puntal» de la Monarquía», abogando por la «política democrática» del primer gran traídor de las ideas.

Nosotros opinamos de esos superlíderes del sindicalismo nacional precisamente lo mismo que ellos opinan de Lerroux:

«Que puesto que Seguí y Pestaña tienen una tan clara trayectoria, debían tener el valor de completarla públicamente y de una vez ingresar en la democracia burguesa.»

Eso tendría muchas ventajas. Entre otras, ocupar su sitio Pestaña y Seguí, salir de la cárcel, y que «su política» fuera «oficialmente» cotizada en las alturas a que con sus declaraciones se han dirigido sin duda.

Manuel Fraile

Peñarroya.

¿Quiénes son que no pagan?

Lei en un papel que se llama comunista, de esta localidad, que yo no cotizaba para los metalúrgicos, debiendo contestar lo siguiente:

1.º Que cuando apareció dicho papelucho, la semana pasada, había comunistas, tales como Arnaldo Amengual, y otros, que llevaban y llevan doce y más cuotas atrasadas que el que suscribe y que a los neos parece no les conviene enterarse.

2.º Que nunca me he negado a cotizar a favor de ninguna huelga y que cuando apareció el suelto iba cuatro cuotas extraordinarias atrasadas, mientras había comunistas que debían diez a lo menos.

¿No se ha enterado de esto Doña María Alsina, director de «El Comunista Balear»?

¿Ni de que Arnaldo Amengual fué expulsado de la Juventud Socialista por falta de pago?

¿Ni del misterio de «La Perla» tampoco?

¿Y de las cuotas que desaparecieron de los albañiles?

Lo creo; no es igual predicar que dar trigo?

Vicente Torres

La clase trabajadora y el Arte

Con motivo del retorno a España de los insignes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza después de una brillante excursión artística por América, los trabajadores organizados de Madrid han realizado un acto que demuestra, una vez más, los nobles y puros sentimientos de los hijos del trabajo.

Se trata de un sencillo y delicado homenaje de admiración hacia los eminentes artistas que la Casa del Pueblo

de Madrid ha tenido el honor de rendir y del que, por su significación espiritual, no podemos sustraernos a reproducir.

Un artista delicado y de modestia excesiva ejecutó en artístico pergamino la brillantez de una acuarela simbólica, en la que el Arte y el Trabajo, cruzados por ancho lazo rojo de seda, orlan la dedicatoria, que suscriben el presidente y el secretario de la Junta Administrativa, la cual dice: «Expresión sincera y muy elocuente, porque nace en el corazón, y en el nuestro no existe cálculo ni doblez, hacemos ostensible a ustedes por su feliz arribo a la patria, después de honrarla, honrándose a la vez, en las lejanas tierras que tan justamente han sabido premiar con su entusiasmo la honrada labor que tan brillantemente llevan a cabo en los escenarios, poniendo muy alta la honrosa enseña del Arte.

En nombre y representación de la clase trabajadora organizada madrileña que convive en esta Casa del Pueblo, la Junta Administrativa de la misma reitera a ustedes su más entusiasta y feliz bienvenida.

Madrid, 1.º de diciembre de 1921. A los artistas insignes don Fernando Díaz de Mendoza y doña María Guerrero.»

Una representación de la Junta Administrativa hizo entrega de la delicada salutación que, María Guerrero y Díaz de Mendoza, agradecieron profundamente siendo la entrevista de intensa emoción. A las palabras de gratitud y agradecimiento que en el acto, expresaran los excelsos artistas siguió la siguiente carta:

«Señor don José María Alvarez, presidente de la Casa del Pueblo.—Presente.

Siempre fué muy grande el agradecimiento, tanto de María como mío, por todas las demostraciones de cariño y simpatía que nos ha prodigado la para nosotros tan querida institución que usted dignamente preside. Pero si invariablemente nos fueron gratas y vigorizadoras las voces de aliento de nuestros compañeros los obreros madrileños, nunca, cual en la ocasión presente, por ser ustedes la primera Corporación española que recordó y tomó en consideración la modesta obra de españolismo que acabamos de realizar en América.

Por pequeña que sea la labor ejecutada, por sincero que sea el desinterés con que se lleve a efecto, siempre es agradable y consolador que voces amigas hagan comprender que no se está en la soledad y que alguien es testigo del esfuerzo y amparador de la intención, sea cual fuere el resultado.

Ruego, pues, a usted, señor presidente, haga llegar a todos sus dignos compañeros, que son también los nuestros, el testimonio de nuestra profunda gratitud. Fernando Díaz de Mendoza.»

Los detractores de la organización obrera y cuantos crean que entre los trabajadores no existe más afán que el

de las satisfacciones materiales se llevan, con el homenaje citado, un solemne mentis. Aquí donde triunfa el flamenquismo, la sicálipsis, el «cábrete» y las corridas de toros, el pueblo trabajador sabe sobrepasar en sentimiento artístico y rinde tributo de admiración al verdadero Arte.

Felicitemos efusivamente a los compañeros madrileños por el acierto con el homenaje tributado.

Los comunistas independientes de Basilea vuelven al Partido

En Basilea se han reunido en sesión común el Comité del Partido Socialista y el del Partido Comunista independiente de Basilea, y han decidido proponer a sus respectivas asambleas y a sus Uniones de Prensa la fusión de ambos Partidos y de sus órganos sobre la base del programa y de las decisiones del Partido Socialista Suizo.

El consejero de Estado Schneider entrará provisionalmente en la Redacción del diario que ha de publicarse, diario cuyo título aún no se ha acordado. Schneider se compromete a renunciar su cargo de consejero antes de fin de marzo próximo y a consagrarse a la redacción del periódico de la fusión.

Hemos de hacer notar que el foco más importante del Comunismo en Suiza era este de Basilea, cuyo líder era Schneider.

¡Albañiles, alerta!

Parece que los patronos del ramo de albañilería llevan trazas de desbaratar la forma en que veníamos realizando las tandas de trabajo, pretendiendo imponer a los obreros el que entren al trabajo a las 7 y media de la mañana en vez de las 8 como lo hacemos ahora, lo que nos daría un perjuicio enorme, pues es muy difícil en una Isla como Mallorca, que para cenar comemos pan mojado con agua, estar 4 horas y media sobre un andamio sin poder tomar un bocadito.

Por lo que respecta a nuestro presidente parece se cuida poco de tal estado de cosas, cuyo abandono lo atribuyo a lo entretenido que deberá tenerle el asunto de los toros y el de las cuotas desaparecidas de nuestro Sindicato, de las cuales se aprovechaba un comunista que le pagaba cafetitos, y que parecía eran íntimos amiguillos.

Por lo tanto, si Ignacito no se preocupa de este importante asunto no nos quedará otro remedio que llamar la atención a las Sucursales de los suburbios y desautorizar de su puesto a los que miran más a Moscú que por los intereses del gremio de albañiles con el que los patronos no cumplen los contratos establecidos.

Uno de Son Serra

Ante las próximas elecciones municipales

El domingo último se reunió nuevamente la Agrupación Socialista de Palma al objeto de designar los candidatos que han de luchar en las próximas elecciones municipales, habiendo sido elegidos por unanimidad los compañeros **Jaime García Obrador** para el 2.º distrito y **Lorenzo Bisbal Barceló** para el 3.º.

En breve se celebrará una Asamblea magna en la que se convocará a todo el elemento simpatizante con las ideas socialistas para organizar los trabajos electorales.

¿No es una barbaridad?

Que implorando caridad un manganón con sotana explote a la masa humara, ¿no es una barbaridad?

Que por vil curiosidad se exija la confesión so pena de excomunión, ¿no es una barbaridad?

Que, ocultando la verdad, se haga víctima a la infancia sumiéndola en la ignorancia, ¿no es una barbaridad?

Que en Roma Su Santidad guarde celoso millones que añojan los santurrones, ¿no es una barbaridad?

Que al mundo y su libertad se les veje en un sermón por un cura barrigón, ¿no es una barbaridad?

Que a la pobre humanidad engañen diciendo que hubo un Josué que al sol detuvo, ¿no es una barbaridad?

Que la odiosa obscuridad de la lúgubre sotana aun se imponga soberana, ¿no es una barbaridad?

Ahora, con sinceridad, contesta caro lector: ver a un cura profesor, ¿no es una barbaridad?

Mario Villant

De Buñola

Desde las columnas de este semanario me dirijo a todos los trabajadores de este pueblo, para llamarles la atención referente a las próximas elecciones a concejales que se presentan.

Parece que los grupos burgueses de por aquí ya empiezan a entrar y salir de un café a otro, derrochando dinero para empezar a trastornar los sentidos a los que todo el año nos tratan peor que perros.

Conviene que todos nos acordemos que el año pasado el que hoy es Alcalde actual criticaba el impuesto municipal porque ascendía a 2.400 pesetas

tas y ahora que el manda lo ha elevado a 2.500 nesetas; la cuestión es embobar a los obreros a fuerza de alcohol y conquistar votos.

Por lo tanto, trabajadores, atención con estos burguesillos que su único interés es salir victoriosos para poder dar más fuerte los latigazos a la clase obrera; cuya razón os la expongo en estas cuartillas debiendo dar un fuerte viva al partido obrero y no descuidéis a los candidatos de nuestro partido.

¡Viva el Partido Socialista!
Un Socialista
Buñola 20 Diciembre, 1921.

De La Vileta

El sábado pasado tuvo lugar en el local que ocupa el Centro Obrero de La Vileta una gran velada, a la que asistió una comisión de nuestra redacción en representación de EL OBRERO BALEAR a cuyo acto habíamos sido atentamente invitados, saliendo de ella animados de ver el entusiasmo que el elemento obrero de aquel importante suburbio está poseído.

A las 8 y media empezó la velada, haciendo su representación la importante coral masa del Centro Obrero denominado «El Lirio Rojo» que cantó con mucho acierto y maestría el himno del Partido Socialista La Internacional, dejándose escuchar, por el buen conjunto de voces y armonía con que fue ejecutada; también tomó parte el «Orfeón Republicano» de Palma entonando muy bien la Marsellesa.

La cátedra de dicho Centro representó la honita zuzuela «El Alcalde interino» acompañada a piano por Miralles, todos los artistas fueron calurosamente aplaudidos por la enorme concurrencia que invadió por completo aquel espacioso salón, distinguiéndose en su hermoso trabajo el compañero Bartolomé Vicens que desempeñó el papel de Maestro de escuela, lo que le motivó muchos aplausos.

Terminó la velada con algunos bailes ejecutados al piano por Miralles, lo que hizo más agradable y distraída nuestra estancia, que nos resultó en extremo satisfactoria y divertida.

Reciban pues nuestra felicitación por el buen gusto y acierto que tuvieron los iniciadores, cuyos actos son prueba de los buenos propósitos que están poseídos estos incansables compañeros.

NOTA: El «Orfeón Republicano» y «Lirio Rojo» fueron dirigidos por el entusiasta director Pedro A. Miralles.

Imp. Rosa, Ferrer y C. — Suero, 92